

Sigue la pesadilla

La acelerada pérdida de empleos formales llevó en noviembre la tasa de desocupación a 4.2%, la más alta del decenio que corre. Cada punto porcentual representa unas 500 mil personas sin trabajo.

LEONEL COTA MONTAÑO

Ha terminado un año que fue de pesadilla para los mexicanos, pero 2009 se inicia con augurios que no pueden ser más pesimistas.

La estabilidad económica pregonada como heredad del foxismo quedó convertida en polvo tras 25 meses de calderonato y la inseguridad pública, ya arraigada antes de 2006, alcanzó niveles sin precedente como resultado de una guerra al narcotráfico declarada por necesidad política, hija de la ilegitimidad original.

La crisis generada por la especulación financiera está aterrizando ya en la economía familiar, agravada por dos componentes internos que el gobierno elude reconocer: la devaluación de la moneda y el impacto inflacionario de los aumentos a combustibles, electricidad y gas.

A pesar de esto que es evidente para la clase trabajadora, el secretario de Hacienda y su jefe persisten en referirse a la coyuntura internacional como conjuro de sus propias culpas, mientras comienzan el año asestando a la población inerme un nuevo *gasolinazo*.

El hartazgo se manifiesta en hechos como el paro de los pescadores que reclaman la orfandad de Hacienda por escalar el precio del diesel en perjuicio de su capacidad productiva.

Estos incrementos y la devaluación han disparado la inflación a dos dígitos, aunque oficialmente el Banco de México sostiene que es apenas superior a seis por ciento.

La acelerada pérdida de empleos formales llevó en noviembre pasado la tasa de desocupación a 4.2%, la más alta del decenio que corre. Cada punto porcentual representa unas 500 mil personas sin trabajo, que en su gran mayoría encontrarán cerradas las opciones de emigrar en busca de oportunidades o incorporarse a la economía informal. El dato del INEG, que se antoja conservador, no incluye los despidos masivos de trabajadores registrados en diciembre.

La cereza del pastel envenenado es una bomba de tiempo: la cartera vendida en el crédito al consumo, con un Poder Legislativo que se limita a ame-

nazar a los bancos para que por sí solos bajen las tasas de interés, so pena de legislar para imponerles una regulación. La amenaza no fue digna de crédito hasta hoy.

Frente a la tormenta, Felipe Calderón se prende de un informe de Merrill Lynch (que no es, por cierto, una firma calificadora) para aseverar que

México está mejor preparado que nunca con el fin de librar la adversidad económica, a grado tal que en este aspecto estamos supuestamente por encima de potencias como Japón, el Reino Unido y Estados Unidos. Merrill Lynch, fuente del optimismo calderonista, fue incapaz de analizar certeramente su propia situación y cayó en bancarrota antes de ser adquirido por el Bank of America, a finales de 2008.

Por otra parte, la inseguridad pública, que era un problema grave antes de 2007, desbordó todos los límites como consecuencia de una decisión tomada a la ligera, con base en la creencia de que la sola presencia militar en las calles tendría la fuerza disuasiva suficiente para arrinconar a un enemigo que resultó ser más poderoso de lo calculado.

En los últimos 12 meses se documentaron cinco mil 630 ejecuciones vinculadas con el narco que, sumadas a las del año previo, arrojan un total de

Continúa en siguiente hoja



Fecha 07.01.2009	Sección Opinión	Página 17
----------------------------	---------------------------	---------------------

siete mil 100 en tan sólo un tercio de este sexenio teñido de sangre a causa de una guerra que las fuerzas del gobierno siguen ganando “aunque no lo parezca”, según el procurador de la República.

Las hostilidades se agudizan en términos de crueldad, con decapitados por doquier que incluyen a elementos del Ejército para hacer aún más evidente el desafío y la provocación. Y en el marco de esa guerra florece el deleznable negocio del secuestro, que expulsa del país a los pocos privilegiados que pueden irse y hunde en la angustia a quienes no tienen esa alternativa.

Preocupado más por satisfacer las exigencias de Washington que por las demandas domésticas, el gobierno no atina a aplicar, pero de veras, una estrategia integral en materia de seguridad.

Y, por lo que se refiere a la crisis económica, el anuncio de plausibles medidas contracíclicas es contrarrestado por las alzas semanales a los combustibles: Complacido por reportes de dudosa credibilidad, como el de Merrill Lynch, el gobierno está perdiendo tiempo valiosísimo para emprender acciones enérgicas en defensa de la población.

leonelcotam@yahoo.com.mx